

nizaron a Orellana, el conocido azuzador de la revuelta en todas las Repúblicas del Istmo y enviaron a don Diego Manuel Chamorro una enorme cantidad de armamento para que éste pueda llevar hasta el último grado la obra de esclavización que se ha propuesto... ¿No es esto ridículo y contradictorio?

En fin, no desesperemos todavía. Confíemos siquiera en que, al lado de los representantes de Orellana y Chamorro, se pondrá el patriotismo, la seriedad y el decoro de los Delegados de don Julio Acosta y tomará asiento la Delegación Salvadoreña que, si representa al pueblo cuzcatleco, se alzará indignada ante cualquiera sugestión humillante...

En medio de todo, querido amigo, tengamos fé en el porvenir. Luchar presintiendo la derrota es de cobardes.

Si en Centro América, como hasta hoy, los pueblos mantienen ideales de libertad y amor por su autonomía, nada habrán de poder las maquinaciones de sus malos hijos. Recordemos siempre que «a la Patria la forman los ideales y a los países las industrias».

No quiero cansarlo, ni cansar a quienes lean estos mal pergeñados renglones.

Haga llegar a la prensa de Costa Rica, las expresiones de mi más franca simpatía por su conducta noble frente a los facinerosos de Guatemala. Quiero que los periodistas dignos de aquella tierra, a la que estoy ligado por tan hondos afectos y simpatías, tengan seguridad de que todo cuanto escriban por la redención de mi país, levanta ondas de cariño y reconocimiento en todos los buenos guatemaltecos.

Quisiera llegar a San José y abrazar uno a uno a todos mis buenos amigos, mas como por el momento tengo que resignarme a aplazar continuamente mi deseo, le ruego que lo haga Ud. y que acoja para sí el afecto y la simpatía de su leal amigo y S. S.,

E. VITERI B.

(Abraham González, N° 73.—México D. F.)

San José, 10 de enero de 1923.

Sr. Lic. don Ernesto Viteri.

México, D. F.

MUY distinguido amigo:

Recibida su muy interesante comunicación de 25 de Noviembre, que corrió inserta en «La Noticia» de esta ciudad, y que, gracias a la proverbial generosidad del Director de «Repertorio Americano», va a ser conocida de los intelectuales del Continente.

Nada puede ser ni más bochornoso ni más mortificante para guatemaltecos y venezolanos que el triste espectáculo que vamos dando por el mundo, querido amigo mío. Pero ese mismo bochorno y esa vergüenza misma de andar como *Juanos sin Tierra* por el mundo, huérfanos de toda prerrogativa política, nada sería si la situación de nuestros respectivos países no nos llevara al forzoso convencimiento de que la aciaga labor realizada por esos gobiernos espurios, nacidos de bochornosos golpes cuartelarios, es el

medio más eficaz de que puede valerse el expansionismo imperialista de los enemigos naturales de nuestras Repúblicas, para dar al traste con la autonomía de nuestras nacionalidades, si es, mi distinguido amigo, que no nos han reatado ya al ignominioso yugo de alguna potestad extraña.

Usted estuvo investido en este país con el elevado cargo de Representante Diplomático del Gobierno de don Carlos Herrera ante el Gobierno de Costa Rica, pero no sé hasta dónde haya podido penetrar usted, en razón de ese cargo, las múltiples maniobras de la Diplomacia Secreta. Pero cualesquiera que hayan sido las impresiones recogidas por usted en tan delicada misión, es un secreto a voces, y ello está en la conciencia de todos los ciudadanos pensantes de América, que las maniobras de la diplomacia encubierta y sigilosa es uno de los males más funestos, si no el más, que tienen amenazada la independencia de nuestro conglomerado hispano-americano.

Un natural impulso patriótico, al parecer egoísta, nos ha venido induciendo a trabajar por la liberación de nuestros respectivos países, y usted en México y yo en Costa Rica hemos venido laborando por hacer conocer en los países de habla española, la condición ilegítima de los gobiernos de Gómez y Orellana, procedimiento de índole natural que acaso había venido cegándonos a un extremo tal, que no nos había dejado ocasión para considerar el problema con la gravedad de carácter, que de poco tiempo a esta parte, ha venido asumiendo desde el punto de vista continental. De ahí deriva el propósito de sugerirle que cambiemos de rumbo en las labores que venimos realizando, confrontando de lleno el intrincado problema, que de modo tan diáfano como preciso, nos van dejando planteado distinguidos internacionalistas, que a voz en cuello piden la cohesión de los elementos pensantes de América, de nuestra América hispana, contra el cada vez más ostensible propósito de abatir la autonomía de nuestras incipientes democracias.

Voces tan autorizadas como la de D. José Ingenieros, vienen a sacarnos de ese marasmo funesto en que hemos venido vegetando tan árida como infructuosamente, y si los hombres de acción (usted ha tenido la gentileza de reconocermelo en el número de estos) no tocamos a rebato cuando se nos da la campanada, y seguimos encastillados en nuestra suave y censurable vida parroquial, cuando abramos los ojos a la luz de la razón, será tarde, amigo mío, y para entonces no nos quedaría sino el triste resultado de nuestra condenable inconsistencia.

Washington se empeña en aparecer ante los ojos del mundo como un faro donde irradiaba la luz que ilumina la conciencia de América; la doctrina de Monroe, cuya finalidad ni los más profundos pensadores políticos han podido definir de modo claro y preciso, y la constante intromisión *amigable* de la Secretaría de Estado de la Casa Blanca, en asuntos pertinentes de absoluto modo a

nuestras nacionalidades, en forma interna o entre sí, pero más que nada, la manifiesta presunción de poder intervenir de modo indirecto, y lo que es peor, directo, a veces, en nuestros problemas nacionales, es motivo, más que de sobra, distinguido amigo mío, para que abramos los ojos y seamos los primeros en condenar la funesta indiferencia con que hemos venido contemplando un problema de tan trascendental significación.

Jacinto López, Enrique José Varona, y hoy José Ingenieros, nos vienen planteando el asunto con pasmosa diafanidad. Contra la siniestra labor de la Diplomacia Secreta nos queda el natural derecho de defensa y no sería tarde si lo abordamos sin tardanza.

## Himno del estudiante<sup>(1)</sup>

(A LA CIENCIA)

CORO

*Alma Ciencia! tus hijos hoy vienen  
a mullir de coronas tu altar,  
en ofrenda a la dulce Esperanza  
con que arrullas el arduo pensar.*

Tú confieres invicta nobleza,  
y ante el paria doblegas al rey;  
sólo un canon regula tus ritos:  
la desnuda Verdad es tu ley.

Dános ya la vivífica norma  
que redima el humano dolor  
y congregue en la mesa del mundo  
al esclavo de ayer y al Señor.

Tú nos das, como otrora Minerva,  
pulcro acero de sino triunfal,  
para herir la soberbia impostura  
y vencer a los tigres del mal.

Quien bebió de tu mágico filtro  
seguirá del Espíritu en pos,  
ya descienda hasta el limo del hombre  
o remonte hasta el ápice: Dios!

A tu aljaba pedimos ansiosos  
fieros dardos de libre volar,  
que defiendan los patrios anhelos  
en la tierra, en el aire y el mar.

Cifra somos del hoy y el mañana:  
nos encienden amor y virtud.  
Escuchad la palabra sublime:  
juventud, juventud, juventud.

Signo grácil de luz y armonía,  
nos preside una Reina feliz,<sup>(2)</sup>  
ampo níveo con halo de aurora,  
viva imagen de heráldico lis.

*Alma Ciencia! etc., etc.*

GUILLERMO VALENCIA

(Ariel, Popayán)

(1) Escrito para los estudiantes de la Universidad del Cauca, que lo estrenaron en los días de la Fiesta del Estudiante (10 al 13 del mes de octubre de 1922).  
(2) Con el nombre de Su M. Blanca I de Pubenza, eligieron reina los estudiantes del Cauca.